

GAVILÁN

CONSTRUYENDO UN LENGUAJE VISUAL DESDE LAS RAÍCES



“

No hablo de estilo porque estilo es tendencia, es lo que está de moda," afirma Daniel con convicción. "Mientras que si trabajas tu lenguaje, es distinto y llegará a ser propio.

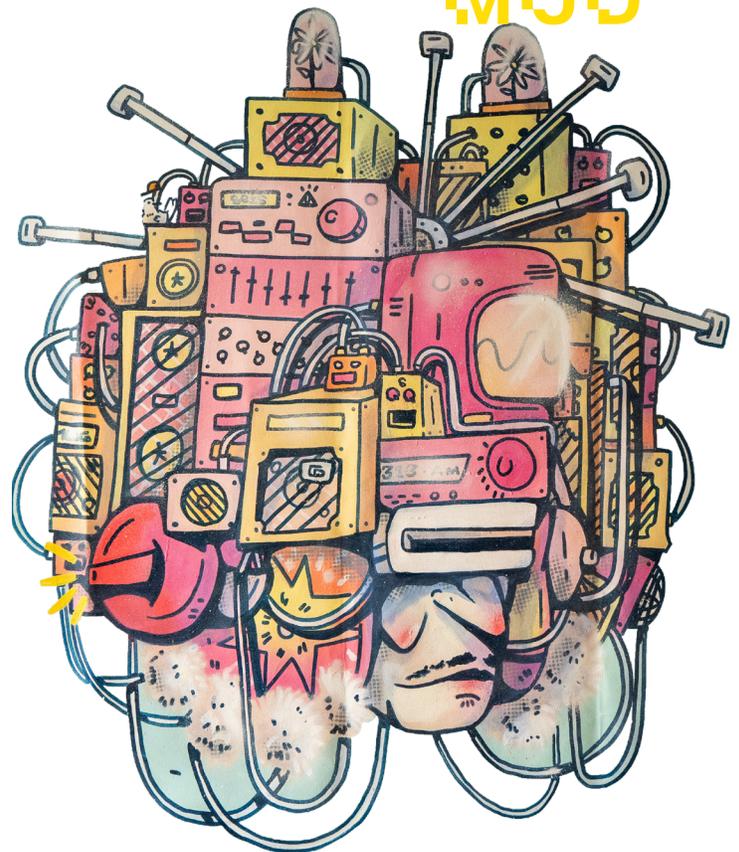
”

Registro
fotográfico
Revista M.U.D.

Nacido en Cali pero criado en Pasto que describe como “llena de magia”, la trayectoria de Daniel hacia el arte fue todo menos convencional. A diferencia de muchos ilustradores, no fue un niño que dibujara obsesivamente. Su infancia estuvo más ligada a la creación manual: “El dibujo en sí no me gustaba, era crear, como coger cajas, hacer casas, coger lazos, hacer nudos. Si hubiera enfocado mi carrera conforme yo era de niño, hubiera sido un diseñador industrial del putas.”

Este espíritu exploratorio encontró su primer referente en su abuela, una fuerza creativa multifacética: “Mi abuela tiene taller de costura, tocaba el organeto, la pianola, el acordeón, y pintaba. Ella, me dejaba hacer lo que quisiera porque sabía que yo era un niño juicioso a la final. Inquieto, pero juicioso.”

Graduado en mercadeo y publicidad, Daniel saltó entre diversos roles en agencias: desde copy hasta director de social media, para finalmente encontrar su verdadera pasión en el diseño gráfico y, eventualmente, la ilustración.



“ En las agencias me di cuenta que lo que me gustaba era dibujar,” recuerda. “Una jefa me preguntó qué realmente me gustaba, y le dije que dibujar.”

LAS LIBRETAS COMO TESTIGOS DEL TIEMPO

Abrir las libretas de Gavilán es emprender un viaje a través de su evolución como artista. Guardadas meticulosamente y organizadas por año, estas bitácoras revelan mucho más que simples bocetos: son el archivo vivo de una transformación.

“Hace cuatro años me di cuenta que yo ya tenía algo, un lenguaje por el cual me iba a ir. No sabía si era propio, pero había un lenguaje y me gustaba dibujar así.”

Entre sus páginas, destaca una revelación casi accidental: un simple lápiz rojo que transformó completamente su aproximación al dibujo. “Este lápiz rojo representó como dejar el lápiz negro y empezar a dibujar mucho

más porque no dejaba como ‘ya esto es lo que dibujé’, sino que me permitía redibujar. Algo pequeño, pero fue un salto cuántico en mi carrera.”

La persistencia en llenar estas libretas ha sido fundamental: “Para llegar a un estilo de un personaje que yo digo es mío, eso me toma unos tres meses de estar llenando libretas. Vos ves un resultado, el personaje, dices, ‘uy, qué chimba’, pero detrás de eso hay dos libretas llenas, que se convierten en una biblioteca.”





Fotografías cotesía de Gavilan

LA MEMORIA DE LA TIERRA

Si hay algo que define la obra de Gavilán más allá de lo puramente estético, es su conexión profunda con Nariño. Esta región del sur colombiano impregna cada aspecto de su trabajo: desde las máscaras inspiradas en carnavales hasta la fauna local que protagoniza muchas de sus creaciones.

“*No hablo de estilo porque estilo es tendencia, es lo que está de moda,*” afirma Daniel

Esta identidad visual se ha formado observando atentamente su entorno, especialmente durante sus viajes para pintar murales: “La experiencia de compartir con la gente, encontrar nuevos animales, a mí los pajaritos siempre me han llamado mucho la atención porque es un junte muy áspero entre lo visual y la música. Un pajarito cuando se comunica es música, pero visualmente son unas cositas diminutas capaces de expandir el sonido brutalmente.” hasta el día de hoy.

EL RITMO Y LA IMAGEN

La música, particularmente el hip-hop, ha sido otra influencia determinante en su trabajo. “Viví mucho tiempo con músicos y siempre vivía con el que tenía la batería,” cuenta Daniel. Esta convivencia le permitió entender la música desde adentro, aunque nunca se consideró músico: “Entre las responsabilidades que tenía no estaba aprender a tocar música. Compré un bajo porque quería tocar como el de los Red Hot Chili Peppers, pero ese man es un dios, necesitaba ir unos 15 años antes para aprender eso.”

En lugar de tocar, encontró su manera de participar en la escena musical a través del diseño: “Me di cuenta que mis amigos necesitaban un poco de afiches y yo dije, ‘pues yo lo hago’. Fue esa necesidad de hacer parte de la música sin hacer música.”

Este vínculo lo llevó a colaborar con Santiago Cembrano en el proyecto “Normas Rappa”, un libro sobre álbumes emblemáticos del rap. “Con Santiago es como hacer un posgrado en lo que hables, porque el man es súper profundo, es un investigador y antropólogo súper actualizado,” explica Gavilán. Esta colaboración le enseñó a entender el rap no solo como música sino como un performance artístico completo: “La memoria del rap también se construye por medio de la gráfica, pero sobre todo con la vestimenta y con el performance.”

CONQUISTANDO LOS MUROS

El arte urbano representa para Gavilán la máxima expresión de su búsqueda: “¿Qué tan grande puede llegar mi gráfica?”

Su primer mural, pintado en Pasto junto a amigos locales, fue una lección de técnica y actitud: “Lo que más me enseñó lo de pintar el primer muro es a tener seguridad en la calle. Como que yo estoy acá haciendo lo mío y tengo que estar mosca, pero no me da miedo.”

Desde entonces, ha escalado literalmente en su carrera, llegando a pintar edificios enteros:

“ El formato más grande fue un edificio entero cerca del Movistar Arena, desde los 8 metros para arriba eran 15 metros de altura por 30 metros de ancho. Era una grúa que parecía una impresora.

Estos desafíos le han enseñado a enfrentar sus miedos: “Tengo miedo a las alturas, pero esto es lo que a mí me llama. Yo tengo que estar ahí. El miedo es natural cuando algo es para uno grande.”

Para practicar su técnica en formatos más accesibles, desarrolló los “micromurales”, pequeñas construcciones con ladrillos en miniatura: “Es la misma experiencia de pintar afuera, pero en versión chiquita. Está brutal porque no tengo la necesidad de gestionar un muro para 24 personas, sino que siento a los 24, hago que construyan su muro y a partir de eso empezamos a hacer la práctica.”

DE SUR A SUR: EXPANDIENDO HORIZONTES

Uno de los proyectos más significativos en la carrera de Gavilán ha sido su exposición “De Sur a Sur”, centrada en la simbología nariñense. Este proyecto, que comenzó como una exploración personal, se transformó en un tour internacional: “La primera parada era Madrid. Ahí se expuso algo y ya para la siguiente parada ya había hecho un mural y tenía otra pieza más. En cada lado era como hacer ese intercambio de conocimiento, sacar una pieza gráfica y dejar un mural.”



Lo que debía ser una conclusión cuando la exposición llegó a Pasto, se convirtió en un nuevo comienzo: “No es el final de nada, es el inicio.” Ahora planea volver a Europa con una nueva interpretación: “Como que volviendo con esa interpretación de todo ese viaje, haberlo pasado de donde se inspiró y ahora de donde se inspiró sale otra vez para allá. Yo no sabía que sabía y ahora sé.”

Este ciclo de ida y vuelta es central en su filosofía:

“Me fui a volver, me fui a volver, me fui a volver. Siempre vuelvo a mi casa, que yo no sé dónde es mi casa. Mi casa soy yo.”

EL LEGADO DE UN VUELO

Cuando le preguntamos sobre el legado que le gustaría dejar, Gavilán responde con una mezcla de humildad y claridad: “No es que no quiera dejarlo, sino que es muy para mí. Ya que la gente conecta es una bendición. Me gusta que las imágenes sean públicas y queden ahí como a la libre interpretación.”

Su enfoque está en lo tangible, en crear piezas que existan más allá de las pantallas: “Estoy muy concentrado en que las cosas se impriman, que queden para tocarse, que no queden solo en pantalla. Que la gente las pueda coleccionar y tener un afiche mío en su casa.”

Esta materialidad de su trabajo es quizás la expresión más pura de su filosofía:

“ Yo por eso cada que me veo con alguien nuevo, yo le doy un sticker. Es como, ‘parce, te estás llevando un pedacito de mí’. No soy yo físicamente el que viaja, sino que es mi gráfica la que está ahí. ”





Una anécdota resume perfectamente lo que significa para él ver su trabajo reconocido por quienes más importan: “Tengo una foto con mi abuela, pintado el muro de la Pinacoteca, que no se podía pintar, yo lo pinté de puro desorden, con mi abuela así de fondo el muro, yo abrazado de mi abuela, abrazado de mi mamá. Esa foto paga unos cinco años de felicidad. Estoy haciendo lo que tengo que hacer.”

En el vuelo de este Gavilán, la creatividad, las raíces culturales y la constante exploración trazan una trayectoria que apenas comienza a desplegarse en toda su dimensión. Desde los pequeños stickers hasta los edificios completos, su lenguaje visual continúa expandiéndose, recordándonos que el verdadero arte no se trata de seguir estilos, sino de construir un lenguaje propio que trascienda modas y tendencias. ffa:

Artículo por
Camilo Franco,
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño

